

curriendo por todas las demas. Exercicio tan sancto y materia tan delicada y abundante, que los entendimientos mas aventajados del mundo pudieran dignamente ocuparse en ella, no solo vn siglo y la vida del hombre, sino tambien toda la eternidad, como lo hazen los Angeles en el cielo: que esos son sus gustos y entretenimientos, las alabanzas que dan á Dios, y las de que él mas gusta, como lo significò X.º nro. bien, por San Lucas en aquella competencia sancta que sobre las cosas de su seruicio y quien le seruiria mas, tuuieron las dos sanctas hermanas Marta y Maria Madalena, quando dixo: *Optimam partem elexit sibi Maria que non auferetur ab ea.* Maria escogió la mejor parte, la mas accepta y agradable á Dios (que es la oracion y la contemplacion de sus divinas perfecciones y obras) en esa permanesca y en esa se entretenga sin que nadie la moleste, porque el cielo la ampara y Dios la fortaleze y entretiene con su poderosa mano. Y assi se arrebatava muchas vezes en la oracion y se quedava en extasi. Con estos entretenimientos y exercicios sanctos se defcuidava el bendito Fray P.º de las cosas temporales, y andava como absorto y eleuado en Dios. Guisaua mal de comer, no acertava á dar recaudo con puntualidad en lo que hazia, perdiansele por momentos las llaues de la porteria y las otras cosas que traya entre manos. Y el remedio que tenia quando aduertia la falta, era irse al sanctissimo sacramento, y prostrado allí ó delante de qualquiera altar ó ymagen que hallava, supplicava á Dios perdonase su discuido, supliese sus faltas y le deparase lo perdido: y Dios, como bonnissimo que es, lo hazia luego todo assi. Porque apenas se auia leuantado de la oracion, quando hallava por allí lo que buscava ó llegava algun frayle, indio v otra persona que se lo traya: ó por mejor dezir, algun Angel ó Angeles en figura de los dichos,

Luc. 10.

que por ministerio dellos (á los quales tiene Dios diputados para ministerio de los hombres) suele él proueer á sus sieruos de lo que les falta y han menester. Y esto le sucedió no vna vez sino muchas, y muchas vezes en vn solo dia. No tenia cama señalada, dormia muy poco y siempre vestido y puesto de rodillas (que assi le hallava el sueño y en oracion) y quando el lo aduertia; se cubria con vna manta, fixava la cabeza en el suelo y assi como estaua de rodillas se quedava dormido y de la misma manera se quedò quando murió. Era muy caritativo con todo genero de gentes, y en especial con los indios, que son pobres y miserables, á los quales proueya y daua con mucho cuydado de comer y todo lo que podia. Succediole muchas vezes que yendo por ellos á los lugares comarcanos, quatro y cinco leguas de allí para que trabajassen en la obra de su conuento, al tiempo de traerlos se bajava de la mula en que yba, la qual cargava de la ropa de los pobres indios, y si algunos dellos venian enfermos ó cansados, los hazia tambien subir en ella para sobrelleuar su trauajo: y el se venia á pie muy contento y descalço á imitacion de su glorioso P. Sto. Domingo, que andava assi por los caminos, y lo mismo hazia á la ida y en las otras ocasiones que caminaua, con los que encontrava. De suerte que si salia del conuento á caballo, no era tanto para servirse de la cabalgadura, quanto para socorrer con ella á los necesitados que encontrava.

Fuè siempre muy obseruante de la ley de Dios y de su regla y constituciones: muy exemplar, templado en el comer y beber, y muy abstigente, callado, compuesto y castissimo y pobre, en tanta manera, que nunca se le conoció cosa de valor, ni notó en sus obras ni palabras descomposicion alguna ni cosa de mal exemplo. Para lo qual le aprouechò mucho el cuydado que tenia de recoger y no derramar

Ad hebr. 3.

la vista

la vista, y assi la quitava de todo lo que le podia ynquietar y turuar el alma, y en muchos años no se bió desnudo ni parte alguna de su cuerpo, fuera de los pies y manos; tanto era el cuydado que en esto tenia. Oya missa cada dia, confessava y comulgava á menudo, y assi tenia otras muchas virtudes, por las quales era muy tenido y estimado de todos, assi frayles como seculares, y todos le tenian comunmente por sancto. Con estas virtudes, exercicios sanctos y grande opinion, viuó muchos años en esta prouincia de Mexico, y casi siempre en el conuento de Sto. Domingo de la Puebla, de donde pasó á las Islas filipinas el año de X.º 1589, en compañía de otros grandes religiosos que desta misma prouincia fueron y van cada dia á aquella, á vueltas de otros que vienen de España para ayudar á la conuersion de aquellos indios y cultiuar con su sangre y trauajos aquella nueua planta de la viña del Señor. Allá trauajó algunos años en los officios que acá con la misma caridad y en los mismos exercicios de virtudes, y assi deprendió tan bien la lengua de los naturales de aquella tierra en la qual les enseñava la doctrina christiana. Por todo lo qual fuè siempre tenido y estimado por sancto. Y assi auiendo recibido todos los sanctos sacramentos con singular deuocion y sentimiento, dió su bendita alma á Dios, puesto de rodillas, como diximos, el año de X.º 1592, en su conuento de Sto. Domingo de Binalatongo de la prouincia de Pangasinan, cinquenta y cinco leguas de la ciudad de Manila, que es todo en la Isla de Luzon, y fuè allí sepultado. En cuya muerte mostrò Dios vna grande marauilla: que la candela bendita y de bien morir que los Religiosos le tenian preparada para que consiguiera las indulgencias que están concedidas por los Pontifices Romanos á los que mueren con ella, estuuó encendida siete horas, hasta que espiró, sin que della se gastase cosa al-

1589.

1592.

guna. Dieronle sepultura en la Yglecia del mismo conuento. Y por auerse mudado el pueblo, de allí á cinco meses, del mal sitio que tenia á otro mejor, quisieron tambien trasladar el bendito cuerpo, y assi abriendo la sepultura salió della y del vn olor marauilloso y suauissimo, y le hallaron tan fresco y entero, y los habitos tan sanos como el dia en que le sepultaron. Lo qual se tuuo á grande marauilla, por ser aquella tierra de tal calidad que come y consume dentro de quinze dias el cuerpo que sepultan en ella sin que del quede cosa alguna. Y el del bendito Fr. Pedro auéndole hallado entero, como diximos, le pusieron en vn ataud, y le trasladaron á la Yglecia del nueuo pueblo y conuento, á donde le pusieron junto al altar mayor. Andava el bendito Religioso quando pasó desta vida, en los sesenta años de su edad, poco mas ó menos, y quarenta de su fraylia.

CAP. 7.

De la fundacion del Conuento de nra. Sra. de la Piedad de Mexico, y vida del bendito canonigo Joan Gonzalez, solitario ó hermitaño.

Por muchos años floreció mucho en esta prouincia dende sus principios, la obseruancia regular de nuestras constituciones como se vsaua en la primitiua orden, sin tener propios ni otro patrimonio que la misericordia de Dios, con que cada dia proueya á los religiosos por via de limosna de lo que avian menester. Y aunque ellos gustauan mucho desto, viendo los visorreyes y otras personas de grande autoridad ecclesiasticas y seglares desta republica, la grande dificultad que habria andando el tiempo en conseruarse assi, porque las religiones y el numero de religiosos de cada vná yban creciendo cada dia y menguando y resfriando

D 3

dose

dose la caridad de los fieles, persuadieron á los nuestros muchas vezes y con mucha instancia, vsasen de la facultad que muchos Pontifices romanos y el concilio tridentino les avia concedido para que pudiesen recibir y poseer bienes permanentes, como son heredades, rentas, y otras posesiones. Y aun ellos, como obseruantissimos que eran, lo resistieron mucho tiempo: viendo vltimamente la instancia que sobre ello hazia el virrey D. Martin enriquez (de cuya gran prudencia, discrecion y zelo sancto y religioso està muy satisfecho todo este reyno) y la razon que èl y los demas tenian, en lo que les persuadian, y que en ello no avia peccado alguno, determinaron darles contento y admitir algunas posesiones que los fieles les offrecian. Pero aunque en esto vinieron algunos que tenian suficiente authoridad para ello, otros muchos fueron de contrario parecer, y assi reclamauan sobre ello con mucha instancia. Y quando mas no pudieron, deseauan se quedasen algunos conuentos con el primer rigor de su obseruancia ó fundarlos de nuevo para que en ellos se viuiese siempre como en la primitiua orden, sin vsar dispensacion alguna sobre ello.

A estos sus intentos ayudò Dios mucho por medio de vn principal caballero mexicano llamado Joan guerrero de luna, que les offreciò para ello vna casa y huerta que tenia junto á la misma ciudad: y por estoruos que se offrecieron de parte de otros que pretendian lo mismo, los nuestros se contentaron con vna pequeña ygleçia y sitio que en recompensa del primero les dieron, quanto vn quarto de legua de la ciudad, en vn barrio della que llaman Ahuehuetlan, en que avia hasta sesenta vezinos indios. Y aunque este no era equiualete al primero, segun los gustos humanos, ordenò Dios que los religiosos se afficionasen á èl por honrar mucho aquella pequeña ygleçia y casa en que avia viuido muchos años

Joan guerrero de luna.

solitario y en forma de hermitaño vn gran sieruo suyo y bendito clerigo de quien luego tratarèmos. Y como esta fundacion iba guiada por su mano, assi le diò en todo muy buen suceso, porque acreditò mucho aquel lugar; y nspirò á los religiosos dedicassen aquella ygleçia á la virgen sanctissima madre suya, con nombre de la piedad, y para esto les depparò vna deuotissima ymagen de pinzel representatiua deste misterio, y de quando auiendo descendido de la cruz al redemptor de la vida pusieron el sagrado cuerpo en los brazos y regazo de la virgen. La virgen està como traspasada de dolor y eleuada, leuantados el rostro y los ojos al cielo, con vna espada desnuda que le descende al pecho por el lado derecho. Esta es la principal pieça del retablo y la que da nombre á la Ygleçia y conuento, y todò ello prouoca á tanta deuocion y sentimiento de la passion y muerte del Redemptor, que verdaderamente se conose averlo Dios traçado assi, para infundirla por esta via en los coraçones de todos los fieles que alli acuden, como se ve por experiencia. Porque es estraña la deuocion que todos le tienen, sanos y enfermos. Y assi acuden alli con mas frecuencia que á ningun otro santuario de la ciudad y su comarca á pedir á Dios remedio en sus necesidades y trabajos: y Dios, como piadoso, les acude con gran magnificencia por los meritos de la virgen sanctissima su madre, á vnos con la salud, y á otros con el cumplimiento de sus buenos deseos y casi á todos generalmente con el consuelo. De lo qual traen ellos cada dia al conuento y á los religiosos del, las buenas nuebas y ciertas relaciones de lo que á cada vno le sucediò, con que todos alaban á Dios.

Recibiò la orden esta casa y Ygleçia, y tomò la possession della juridicamente á los 12 de Março del año de X.º 1595, hallandose presente el Virrey Don Luys de Velasco y otros muchos principales caballeros de Mexico, sien-

Imagen de la piedad.

1595.

do

do Pontifice Romano Clemente octauo, Rey en España y en las Indias D. Felipe el 2º deste nombre, Emperador Rodulpho Rey de Bohemia y Hungria, general de la orden Fr. Hippolito Maria de Montereal y Prouincial desta prouincia Fr. Pedro Guerrero. En el mismo dia se fundò el conuento y se quedaron en èl los muy religiosos, debotos y benditos Pres. Fr. Bartolome de Nieua, Fr. Diego de Aragon y Fr. Joan de la Cruz que fuè su primer vicario. Estos començaron la viuienda de aquella casa, que à sido y es muy conforme á la obseruancia y rigor de nuestras constituciones en todas las cosas, en la comida y en el vestido, en mucho recogimiento, ayunos y oracion. Viuen de limosna y sin propios, los quales no han querido recibir aunque algunos deuotos se los han ofrecido diuersas vezes. El sitio, aunque sienagoso, y cercado de pantanos, es muy apacible, porque hay en èl vna fresquissima arboleda, y entre èl y la ciudad, vn quarto de legua de campaña rasa que està verde casi todo el año; y aunque en tiempo de lluuias se cubre casi toda de agua, caminase de vna parte á otra por vna calçada de quinze ó veinte pasos en ancho y de alto vna vara, mas y menos por partes.

El bendito canonigo Joan gonçalez.

En esta misma Ygleçia y en vnos aposentos que avia junto á ella se recogió el bendito clerigo Joan Gonçalez (canonigo que avia sido de la catedral de Mexico) cerca de los años 1564, quando tocandole Dios, dexò la calongia y los tratos y comunicaciones del mundo: y aqui viuiò veinte y quatro ò veinte y seis años solitario y en forma de hermitaño. Esto tomò èl tan de veras y se encerrò alli con tanta estrechura, que con estar tan cerca de la ciudad, como avemos dicho, ni yba á ella, ni aun salia de casa sino muy raras vezes, ni apenas se dexaua ver de nadie. Sus exercicios ordinarios, demas del perpetuo recogimiento y silencio que tenia, eran oracion y contemplacion, que

todo ello se sigue y acompaña muy bien lo vno á lo otro. Porque como dize el Spiritu Sancto, tratando de los regalos del alma y de las mercedes que Dios le haze quando retira á los hombres de las cosas del mundo, el solitario con estar sentado y callando se leuantará sobre si: que es dezir que quando vna alma se dispone para seruir á Dios, Dios le da la mano para que volando sobre todo lo criado penetre los cielos y discurra por ellos á su aluedrio: y licencia para pedir lo que se le antojare, con muy ciertas esperanças y seguridad de alcançarlo. Y en otra parte: llevarla he á la soledad y alli hablarè al coraçon. Todo lo qual tenemos por cierto averse verificado en el bendito canonigo, que Dios le lleuò á aquella soledad y que con regalos muy particulares del alma y del cielo le entretuuo en ella tanto tiempo como diximos, arrebatado lo mas del en la contemplacion de los diuinos misterios y perfecciones diuinas, que son tales y de tanta excellencia, que el alma que tiene ó tuuo ventura de gozarlos, aunque sea por algun breue tiempo, ni tiene lengua para explicarlos, ni modo para ello. Solo se contenta con dezir que todo ello es bonissimo, alegre, inmenso y perfectissimo, y de tales partes, que ni los ojos ni los oydos, ni los otros sentidos vieron ni oyeron, ni entendieron cosa semejante, ni menos la lengua lo puede explicar. Todo lo qual tiene Dios preparado para los que le aman y siruen. Y aviendolo entendido assi el bendito canonigo, no se cansaua de amarle y seruirle. Como solitario y hombre sancto se occupaua en estos exercicios lo mas del tiempo: y como si fuera grande peccador, hazia rigorosissima penitencia. Su comida ordinaria eran yeruas crudas ó cozidas que le guizaua vn indio viejo muy su deuoto llamado Miguel, y vnas tortillas ó pan de mayz como le comen los indios. Traya vn aspero cilicio á rayz de las carnes en forma de escapulario,

Jerem. Tren. 3.

Ossese. 2

Isai. 64.

1 Corinth. 2.

Penitencia del sancto.

D 4

texido